

Dijo la Madre a los servidores: "haced lo que Él os diga" (Jn 2,5)

Querida Familia:

¡Jesucristo ha resucitado, vive para siempre y es el Señor! Esta es la Buena Noticia, la mejor Noticia que hemos recibido y que podemos compartir con todos nuestros hermanos. Quien es testigo de Jesús vivo no puede guardarse para sí mismo el Tesoro de la Fe o dejarlo a un lado, sino que el Espíritu del Señor nos quema el corazón para hacernos servidores de El Resucitado anunciándolo con obras y palabras. No hay regalo más grande que desgastar la vida por amor a Jesús y a la Iglesia; siempre por amor, siempre con amor, siempre en el Amor.



Al empezar el mes de mayo, mes de nuestra Madre, hacemos memoria agradecida del Santo Padre Francisco que desde el principio hasta el final de su pontificado ha puesto nuestra mirada en María. Ella, más que ser alabada, quiere ser imitada. Por eso, junto a la *Servidora del Señor* (cf. Lc 1,38) aprendemos también nosotros a ser los servidores de El Resucitado que el mundo necesita.

En este mes de mayo, dentro de la Pascua del Señor, os propongo algo sencillo, pero realmente importante: profundizar sobre nuestra vocación al servicio. No vamos a multiplicar más actividades o celebraciones en la parroquia, sino que el mes de la Virgen será un tiempo para dirigirnos hacia dentro del corazón: miramos a María y desde su ejemplo miramos en nuestro interior, dejando que el Espíritu limpie, cambie y transforme para asemejarnos cada vez más a Cristo, "*que no ha venido a ser servido sino a servir*" (Mt 20,28). Esta vocación al servicio es de todos y para todos.

En la Boda de Caná, nuestra Madre nos dice: "*haced lo que Él os diga*". Reflexionemos sobre su significado:

1. **El valor de la oración:** lo importante no es hacer lo que uno quiere sino lo que Dios quiere. Por eso el servidor se pone a la escucha de Cristo, pregunta a Cristo, dialoga con Cristo. La oración despierta la confianza ciega en Él y no en nuestras fuerzas ni en nuestros medios; rebaja el ego para dar todo el protagonismo a Jesús.

¿La oración es prioritaria en tu día a día? ¿Rezas?
¿Reservas tu momento especial para estar con Él y escucharle?

2. **No es cuestión de sentir ni de hablar: es actuar.** María nos dice "*haced*". El servidor no se queda en sentimientos ni palabras bonitas sino en una vida que visibiliza a Cristo. Nuestra Madre no nos quiere decir que hay que hacer muchas cosas sino al revés: dejarse hacer por el Espíritu para que se manifieste su poder en nuestra debilidad y respondamos con docilidad a lo que Jesús quiere, cuando Él quiere y como Él quiere, sea lo que sea.

¿En las circunstancias de tu día a día tienes en cuenta la voluntad de Dios?
"¿Qué haría Cristo en mi lugar?"

3. **La humildad.** En la Boda de Caná, los servidores son importantes, pero, a la vez, no conocemos ni sus nombres: se mantienen en un segundo plano. Siempre instrumentos y no protagonistas. ¿Cuál es su premio? Ser testigos directos de lo que Jesús hace y colaborar con Él. Ni más ni menos.

Quizá es el punto de la humildad donde más necesitamos mirar a María y ser sanados de egos, miedos o inseguridades que convierten el servicio a Dios y a los demás en un “auto-servicio”.

¿Aprendes o siempre enseñas?
¿Te interesas por conocer a los demás?
¿Cómo actúas ante los defectos de los hermanos o cuando se equivocan?
¿Aceptas tú la corrección?
¿Cómo te sientes cuando descubres
en otro hermano cualidades que tú no tienes?

Si has recibido una misión concreta en la parroquia:
¿te sientes dispuesto a dejarla cuando no estás dando lo mejor de ti
o porque los Pastores te lo pidan?

4. **Siempre por amor, siempre con amor, siempre en el Amor.** Este punto, aunque sea el último, no es ni mucho menos el menos importante; todo lo contrario. Nuestra Madre nos hace servidores de Jesús y no “funcionarios” de la Iglesia, y lo que distingue uno de otro es justamente el amor. “*Si no tengo amor no soy nada*” (cf. I Co 13).

¿Amo y me dejo amar o mi día a día es una agenda de actividades?

¿Pongo el corazón en juego?

¿Experimento la alegría de amar?



Querida Familia:

Os pido que esta carta sea leída y reflexionada en los diferentes grupos, especialmente entre los agentes de pastoral. Al finalizar el mes de mayo convocaré el Consejo Pastoral, abierto a todos los que desempeñáis una misión de servicio en Santa Eugenia, para escucharnos y ayudarnos en nuestro seguimiento del Señor. Creo que no ofreceremos mejor regalo a nuestra Madre María en su mes que estar dispuestos a una verdadera conversión personal, que dé fruto en el bien de toda nuestra Familia parroquial y de nuestro barrio.

Con mi agradecimiento a Jesús por cada uno de vosotros os bendigo con todo mi cariño:

Rubén Inocencio González
Párroco